AIRES D'A MIÑA TERRA

Año II | Buenos Aires, Marzo 28 de 1909 | Núm. 47

Director: Manuel Nóvoa Costoya

GALICIA.—Guerra de la Independencia

General inglés Sir JOHN MOORE

Muerto por los franceses en el lugar de Elviña, cercanías de La Coruña, á fines de Enero de 1809

Sus restos mortales descansan en un mausoleo en el Jardín de San Cárlos de la citada ciudad herculina.

BÉDUCHAUD y Cía Venezuela 687.

Sucesos de la Guerra de la Independencia en Galicia

ENTRAN LOS FRANCESES EN TUY

A fines de Enero de 1809, las fuerzas de Soult y Ney ocupaban á Galicia exceptuando una pequeña parte de la provincia de Tuy. El ejército ingles vino en retirada de Castilla, perseguido por los franceses tan de cerca, que, para salvar su tren y equipajes, le fué inevitable presentar batalla en el lugar de Elviña, en las cercanías de la Coruña: y aunque los contuvo, pereció su general en jefe Moore, y se embarcó precipitadamente, abandonando enfermos y heridos y parte de sus carros de campaña.

En la mañana del 3 de Febrero entró en casa mi abuelo materno y dijo á mi madre que la ciudad sería ocupada por los franceses antes de las nueve, y que, siendo jóvenes ella y mi hermana, le parecía acertado nos trasladásemos á su domicilio hasta que cesase la afluencia de tropas y se viera el comportamiento de éstas; partimos al momento y al atravesar la Corredera conté formados allí 102 soldados de caballería. Por la tarde entró una gruesa columna de infantería y, en los siguientes días, tropas de todas armas destinadas á la invasión de Portugal.

Los franceses se portaron con mucha política en los primeros días: pero luego que les pareció que tenían fuerzas suficientes para sujetar el país que los había recibido pacíficamente, comenzaron á tratarlo cual si lo hubieran conquistado á viva fuerza: se esparcieron por las aldeas inmediatas, apoderándose de cuanto podían haber á las manos y maltratando á sus habitantes. No se condujeron mejor en la ciudad. Los conventos fueron desalojados y transformados en cuarteles y hospitales; las iglesias de S. Francisco y las Monjas profanadas y convertidas en caballerizas, y acuchilladas las imágenes que por descuido ó falta de tiempo quedaron en ellas. No valía á los vecinos dedicar sus criados al servicio de los franceses que tenían alojados en sus casas, sino que se les obligaba á cuidar de los caballos y á otras faenas más viles, al mismo tiempo que veían desaparecer lo que tenían y que se les insultaba y vejaba brutalmente. Más bien que tropas de una potencia civilizada que venía á dominar el país, parecían dominados de cínico afán de asolarlo y destruirlo.

Las autoridades nada podían hacer en favor del vecindario, porque tampoco eran respetadas. Un edecán francés, al escribir un oficio en la Casa Consistorial, no quiso utilizar los bancos y mesas que en ella había, y obligó al diputado de abastos D. Juan Alonso Besada á doblar el cuerpo para servirle de mesa y al regidor D. Luís Bermúdez á ponerse en cuatro piés para hacer de banco, y sentado en éste escribió un oficio sobre la espalda de aquél. Pocos días después, el licenciado Balbuena, juez y presidente del ayuntamiento, fué arrojado á puntapiés por la escalera de la Casa Consistorial y, atemorizado, se fugó de la ciudad; por cuyo motivo tuvo mi abuelo que hacerse cargo de aquel puesto, con grande contrariedad suya, pero en el que prestó no pequeños servicios á los vecinos, ya que los franceses lo miraban con consideración, por su amable trato, conocimiento del idioma de los invasores y por el uniforme militar que constantemente vestía.

Desde que mi abuelo fué nombrado alcalde, las atenciones de este cargo lo retenían todo el día y parte de la noche en la casa del Ayuntamiento: la soldatesca se aprovechaba de su ausencia para entrar y arrebatar cuanto encontraba á mano: quejóse al gobernador militar de la plaza, general La Martiniére, y le concedió un ordenanza,s oldado del 15.º de cazadores de infantería, para que impidiera aquellas continuas depredaciones.

No cesaban los abusos que los franceses ejercían en la ciudad y aldeas comarcanas, sin embargo de que estaban racionados abundantemente á costa del país, se apoderaban de cuantas vasijas hallaban de hierro, cobre y barro y las traían llenas de vino, dejando correr, por las bodegas, el que quedaba en los fustes y vasijas; pan, tocino, jamones, ropas, alhajas, todo era presa suya; echaban los caballos en los depósitos de granos, destrozando mucho más de lo que comían.

Los labradores se penetraron de que iban á quedarse sin frutos para su subsistencia y resolvieron oponerse á tal destrozo; reunidos en cuadrillas numerosas y armados con palos, se apoderaban de los franceses en el momento de efectuar sus hazañas y los traían presos; más viendo que los jefes no adoptaban medida alguna para poner término al merodeo, se tomaron la justicia por sus manos, repeliendo los invasores á garrotazos. Los franceses, mal parados y rechazados por todas partes, emprendieron armados sus excursiones, y en una de ellas mataron de un fusilazo, que dispararon desde el camino de Ricamonde, á un paisano que, con otros muchos, bajaba por el sitio de la Costiña en su persecución; los labradores colocaron el cadáver sobre una escalera de mano y lo trajeron á la ciudad, y así, en numeroso séquito, y rodeados de mujeres y niños, que lloraban y gritaban, lo presentaron á los jefes de la guarnición, pidiendo el castigo del matador; pero, como no obtuvieron justicia y, por el contrario, fueron amenazados de parte de las autoridades francesas, se convencieron de que buenamente no conseguirían cosa alguna. Y desde entonces transportaron á los montes á sus mujeres, hijos menores, ganados y los demás efectos que habían podido ocultar á los invasores, y dieron principio á una guerra sorda, pero temible, porque era guerra de esterminio: esperaban tranquilamente á los franceses y cuando algunos se separaban de sus partidas ó se embriagaban, se arrojaban á ellos y los mataban y enterraban, llevándose las armas y municiones, para poder utilizarlas oportunamente.

Los jefes no tardaron en notar las considerables bajas que sufrían los cuerpos de las diferentes armas que componían la división de Tuy y quisieron hacer un escarmiento en el paisanaje; pero ya era tarde; porque vivían con vigilancia y recibían de la ciudad prontos y seguros avisos; así que, enterados de que salía una fuerte columna, abandonaron sus hogares, se fueron á los montes y los franceses no encontraron á nadie.

Serían las dos de la tarde del 15 de Marzo cuando los paisanos se presentaron en gran número en el cerro de las Penizas, sobre la parroquia de Guillarey, extendiéndose por la cumbre al son de tambores que tocaban la marcha española; la guarnición de Tuy constaba de unos 4.000 hombres del ejército de Soult; el barón de La Martiniére, que la mandaba, hizo tocar generala y salió una columna de infantería y caballería, con tres piezas de artillería, para atacar el monte. Los paisanos habían destacado muchos tiradores que, cubiertos por muros, peñas y árboles, hacían sobre los franceses un fuego mortífero y sostenido: otra masa de aquellos, armados de escopetas y también con fusiles quitados á los enemigos, acometió la ciudad por la parte del Poniente, sosteniendo un fuego vivísimo contra otra columna que había salido á contenerlos, rechazándola y persiguiéndola hasta el arrabal de Río Molinos: al anochecer se retiraron los paisanos á la granja del Obispo y los de las Penizas á Soutelo; pero éstos, al siguiente día, volvieron á ocupar el mismo puesto: entonces salieron de Tuy varias columnas á atacar á los del Poniente, logrando desalojarlos de sus posiciones y persiguiéndolos hasta más allá del Marco de Freande; pero, apenas emprendieron los franceses su regreso á la ciudad, los paisanos ocuparon los sitios de antes.

Mi tío político D. Diego de Prado, que estaba casi impedido por padecer una reuma que le afectaba á las articulaciones de las rodillas y deseando sustraerse á las vejaciones de los invasores, se había retirado de Tuy con su familia á una casa del lugar de Piedra Blanca sobre el Remesal; en ese día, una partida enemiga que por allí pasaba, entró en la casa, se apoderó de lo que encontraron y sin consideración á que era un anciano inofensivo, que con dificultad podía dar algunos pasos, separándole de los suyos, lo mataron bárbaramente á la puerta de la casa.

La guerra que los invasores provocaron con sus atropellos y extorsiones, estaba comenzada; pero conocieron que su táctica y su habilidad eran inútiles en este sistema de lucha irregular y escarmentados por las pérdidas que sufrían, abandonaron sus ataques y se mantuvieron á la defensiva, reparando las murallas y colocando muchos cañones y obuses del gran parque de artillería que Soult dejara en Tuy.

(Copia del Diario de D. José M.ª Ruybal).

A UN RUISEÑOR

Salud ¡oh, triste pájaro! que cantas
Endechas de un amor que yo no entiendo,
Te pareces á mi, vives muriendo,
Eres mi hermano tú.

Yo también como tú de rama en rama
Cruzando voy espinas de la vida,
Triste mi corazón y mi alma herida
Al ¡ay! de su dolor.

Tú con tu pico de celeste lengua
El cielo con tu canto me señalas,
Tú con tus tristes enlutadas alas
Me enseñas á sufrir.

Con tu dulce cantar mi pecho animas;
De mi loca razón alzas el vuelo,
Y al fijar la mirada allá en el cielo
De trasparente azul.

Ya me es hermoso, iluminado el día,
El claro sol en su triunfal carrera
Ya me parece en la brillante esfera
Reflejo de otro sol.

De otro sol inmortal, que Dios se llama,
Que alzó los montes y extendió los mares,
Y en cuyo honor los mundos son altares
A su alta majestad.

Tú me alientas ¡oh, pájaro divino!
Cantas porque de Dios yo no reniegue,
Cantas por que mi vista no se ciegue
Y mire más allá.

¡Más allá! donde existe un paraiso
De continuo gozar, de altos amores,
Jardín dichoso de deleite y flores,
De eterna juventud.

Donde común el bien es para todos,
Y donde en el gozar ya no hay tormento,
Donde ya de morir no hay sufrimiento
Ni existe ningún mal.

¡Oh, dulce ruiseñor! yo te bendigo
Porque con tu cantar abro yo el vuelo
Y detrás de este mundo miro un cielo
Criado para mí.

Sé bendito mil veces ¡oh, Dios mio!
En cuyas obras miro tu grandeza;
Perdona de esta hormiga la flaqueza,
Perdona por piedad.

Perdona que si el mal cegó mi mente
Fué un instante no más, que yo en Tí creo;
Llena mi corazón con tu deseo;
Tú solo sé mi amor.

ADOLFO MERINO,
Escolapio.

EL TIO MISERIAS

I

El tenía, como cada hijo de vecino, su nombre de pila y dos apellidos, pero en el pueblo, hacía muchos años, no se le conocía más que por el *tío Miserias* y era inútil ir á preguntar por el señor don Fulano de Tal y Tal.

El preguntado quedaba un momento pensativo y cuando el forastero añadía algún nuevo dato personal levantaba la cabeza, lanzaba un prolongado ¡ah! y exclamaba: «Ese es el *tío Miserias*...»

Sería «el cuento de nunca acabar» relatar las «cosas» que se contaban del *tío Miserias*, que había vuelto de América con un regular capital y vivía con la misma estrechez que peón de albañil en tiempo de huelga. Disputaba céntimo á céntimo la más pequeña compra, andaba leguas y leguas por no gastar en diligencias, cada peseta le costaba una lágrima y cada vez que abría el bolsillo, abría también una herida en el corazón. Su puerta estaba cerrada para el pobre, su bolsillo cerrado siempre para cualquier necesidad y su alma cerrada también á cualquier idea noble y generosa.

La musa popular había compuesto canciones «en su honor», y aquel *pobre rico* vivía solo y aislado. Cuando se hablaba de alguna cosa imposible se decía: «Es tan difícil como sacarle una peseta al *tío Miserias*.»

II

D. Enrique era el «reverso de la medalla» del *tío Miserias*. El jóven médico de carácter franco y alegre, tenía siempre su ciencia y su bolsillo á disposición del pobre. Cuando fué al pueblo tomó la defensa del *tío Miserias* y cuando se convenció que el pueblo tenía razón, dijo una noche en el Casino:

—Yo, aseguro, y hago una apuesta, á que ese que ustedes llaman el *tío Miserias* no tarda en hacer que cambien de opinión. Ese hombre no sé cuándo, dentro de poco hará un donativo para una buena obra y la cantidad que dé puede el pueblo destinarla á lo que más le convenga.

Una carcajada general fué la respuesta que obtuvo el médico.

. . . . . .

III

En la casa próxima á la del *tío Miserias* se había declarado un violentísimo incendio.

El vecindario trabajó sin descanso y consiguió salvar de una muerte cierta á la humilde familia que ocupaba la casa. Una pobre viuda con tres hijos de corta edad.

La casa quedó reducida á cenizas y con ellas se desvanecieron las esperanzas de la infeliz mujer.

El *tío Miserias* no acudió como los demás vecinos á extinguir el incendio. Se cuidó únicamente de poner en salvo sus intereses por si el fuego se propagaba á su casa y se negó después á suscribir la lista para socorrer á la desgraciada familia. El generoso desprendimiento del vecindario no era bastante á remediar la triste situación en que habían quedado los huérfanos.

. . . . . .

Al siguiente día recibió el médico un recado urgente. El *tío Miserias* había enfermado del susto. D. Enrique concibió al momento un plan y se dirigió á casa del avaro.

En un rápido exámen comprendió el médico que el *tío Miserias* no tenía más que la impresión que le había causado el suceso.

No obstante, hizo un detenido reconocimiento del enfermo y después, adoptando un aire de misterio y gravedad, dijo á los que le rodeaban:

—He aquí un caso rarísimo. El sistema nervioso ha sufrido tal impresión que ha dado motivo á un estado muy especial.

El *tío Miserias* seguía con interés primero y luego con angustia las palabras del médico.

—Pero ¿es grave?—preguntó.

—Estas crisis siempre son graves. Pero no se alarme usted. La terapéutica ha descubierto un medicamento precioso. Sin él la enfermedad es mortal.

El «enfermo» abrió desmesuradamente los ojos y replicó:

—Pero esa medicina...

—Esa medicina está aquí—añadió Enrique mostrando un frasquito de sales.—Más advierto á usted que es cara.

—¿Cuánto vale?

—Cinco mil pesetas.

—No la quiero, no la quiero gritó el pobre hombre.

—Pués bien: debo advertir á usted que de no tomarla antes de cinco minutos no respondo de lo que ocurra; y al decir esto el médico se dirigió á la puerta.

—Doctor, doctor—rugió el *tío Miserias*—le daré cincuenta duros, cien duros.

—Cinco mil pesetas; dijo el médico con gran calma.

—¡Doscientos duros! gritó el *tío Miserias*.

D. Enrique empezó á bajar lentamente las escaleras.

El *tío Miserias* se resolvió con furia y fué aumentando la cantidad.

Por último dirigió una angustiosa mirada al reloj. La hora estaba próxima.

—Que suba ese hombre; gritó aterrado.

. . . . . .

La casa incendiada se reedificó con el dinero del *tío Miserias*, pero éste no perdonó nunca al médico y cuando enfermó «de verdad» en el delirio de la fiebre no hacía más que repetir: «Es mía la casa... mía... mía...»

IV

El *tío Miserias* había muerto. Cuatro vecinos condujeron el cuerpo al cementerio y cumpliendo «la voluntad del finado» no se hizo gasto alguno. En un modesto ataud fué enterrado, en medio de la indiferencia general.

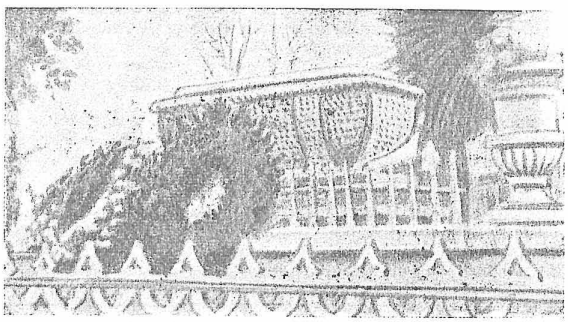
El médico que desde la muerte del *tío Miserias* había perdido su carácter alegre, presenciaba el acto silencioso.

De pronto de entre el grupo de curiosos indiferentes, se adelantó una mujer con tres niños vestidos de negro y se arrodillaron los cuatro al pié de la fosa.

Los sepultureros echaron tierra sobre el féretro. Una lágrima resbaló por las mejillas de la mujer y cayó al fondo mezclada con la tierra que redoblaba en lúgubre sonido sobre el ataud. De los labios de la mujer y de los niños subió al cielo una oración por el alma del *tío Miserias*...

El semblante del médico sufrió una extraña transformación. Dirigió una mirada al cielo y en ella parecía que subía algo mezclado con las oraciones de la mujer y de los niños.

A. M.



LA CORUÑA.—TUMBA DEL GENERAL MOORE

CANTARES

I

Con esa cara de Vírgen
haces pecar á los hombres,
¡Dios me libre de los Santos
que hacen tantos pecadores.

II

La que tanto me quiso
me ha olvidado,
que no existen amores
Sin desengaños.

III

El amor de las mujeres
es cuesta muy empinada,
¡es quien sube más de prisa
el que más pronto se cansa!

IV

Yo diera por unos ojos
toda la sangre que tengo,
y esos ojos no me miran
desde que tanto los quiero.

V

Hasta la caja de fósforos
me has encendido esta tarde,
que cuando tus ojos miran
hasta los fósforos arden.

VI

Anda y dile al sacristán
que empieze á tocar á fuego,
¡mi serrana está dispuesta
á darme otro par de besos!

VII

Engaño á mi serranilla
una vez cada semana
y ella procura engañarme
por tarde, noche y mañana.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

MAL RUIN

El rostro de Rosenda, melado por el sol, reflejaba una silvestre dulzura, una pena honda, y sus ojos azules tenían la opaca brillantez del paisaje virgiliano de las montañas de Fornelos.

La rapaza padecía un mal secreto y ruín que le apodrecía el cuerpo y le anublaba el alma, dejándole los miembros en laxitud y sin pizca de voluntad. Un mozo hechizado que andaba «namorando» por los mundos de Dios, fuera la causa de su mal, una tarde fragante y luminosa, allá en su agro desviado de la aldea donde ella estaba al cuidado de dos vacas albazanas, de repleta y sonrosada ubre.

¡Tarde fatal aquella! ¡Mal demonio la llevara!...

El médico ya no tenía que recetar, y hubo, en llegando el verano, de acceder al deseo de los padres enviando á la moza á tomar baños de mar. Era un recurso inútil, en el cual no ponía más esperanza que la de verse libre de la enferma durante un mes; sabía que los baños no podían serle beneficiosos; al contrario, acaso acelerasen su muerte; pero si al fin había de morir pronto, si el mal no tenía remedio, justo era contentar á los padres, hacer que la moza, al tramontar la montaña, viera nuevos horizontes que muy bien podían alagar su alma.

Y una tarde de Agosto, aprovechando el paso por el lugar del carromato que baja á Portonovo una vez á la semana conduciendo rústicas bañistas, para luego retornar cargado de otras, limpias de roña y de bravío, metieron á la rapaza en el vehículo, vestida de nuevo, con pañuelo colorado y mantón de flecos cual si fuera de romería. Una tía suya había de encargarse de su custodia, y, por encargo del médico, no la dejaría tomar más de ocho baños en todo el mes.

El carromato aquel, que recordaba á las antiguas galeras, iba dejando trás de sí el murmullo de risas juveniles que salían de debajo del ancho toldo y la canción monorrima del mayoral que se unía al tintineo de las colleras de tres mulas flacas y cansinas que lo arrastraban por el camino.

Rosenda guardaba silencio, acurrucada en un rincón del armatoste.

—¿Qué tiene esa moza?—preguntó una.

—Va enferma.

—¡Ay! Parece que le picó una víbora ponzoñenta.

—Mejor hubiera sido—dijo la tía;—picóle al parecer un lagarto...

Rosenda, entreabriendo los labios con trabajo, añadió:

—Un lagarto «arnao.»

—

A la mañana siguiente llegó el carromato á Portonovo. Al cruzar la carretera que separa al pueblo, oían de todas partes que las llamaban «¡pouvanas!», nombre que dan las ribereñas á las montañesas que bajan á las playas una vez al año á lavar sus cuerpos roñosos y trabajados.

Rosenda miraba con asombro al mar y sus ojos se iluminaban más azules en el misterio de aquello para ella desconocido.

Por la tarde tomó el primer baño, tapándose luego con su grueso mantón hasta la cabeza. Pero no había pasado mucho tiempo, cuando dió en temblar como una condona; los dientes la castañeteaban con furia y las piernas se negaban á tenerla en pié. Hubo que llevarla á la posada y meterla en la cama. La tía á todos ocultaba el mal de la moza, porque si alguien lo supiera, huirían de ellas como si fueran apestadas ó lazarinas.

La frescura de las aguas, al humedecer las carnes de Rosenda, le produjeran la sensación de una caricia nueva y repugnante que la evocaba sin querer aquella maldita tarde, llena de disueltos perfumes é infinita laxitud, en la que un mozo, abrasado de lujuria, se sintiera su dueño. En el fondo de sus ojeras, los ojos adquirían un resplandor trasparente y la influencia del recuerdo crispaba sus nervios.

Su tía, desconsolada, no sabía que hacer, rogando á Dios que librara á las criaturas de la tierra de aquel mal tan ruín, y preguntaba á su sobrina si quería volver á Fornelos.

Pero á los cuatro días, ya repuesta de aquella impresión, pudo dársele el segundo baño. Cuando terminaban de vestirse oyeron un vocerío estrepitoso, viendo correr por la playa á la gente, en dirección á unos peñascales donde el mar bate sus olas; y es que un ahogado acababa de aparecer allí, con los ojos abiertos, las manos crispadas y el rostro descompuesto.

Rosenda y su tía fueron también á ver al ahogado. ¡Nunca lo hubieran hecho! Tan pronto como lo vió la moza empezó á palidecer.

—¡Ay mi tía!—gritó cogiéndose á sus sayas—¡éste es aquél...—

—¿Quién, rapaza?

—El del mal ruín; el causante de mi mal.

—¿Estás cierta?

—Tanto lo estoy, como de él he de morir, si Dios no lo remedia. Son las mismas sus manos, los mismos sus ojos y las mismas sus barbas. Vamos, mi tía, vamos, cabe la aldea.

Y la arrastraba como una poseída, con los ojos espantados y los cabellos pegados á las sienes. La tía se dejaba llevar, creyéndola, pués la trágica expresión del ahogado tenía también para ella un poder maligno y fatal; y como si alguien las persiguiera, emprendieron á pié el camino hácia la montaña como el que huye de una tempertad ó de un perro adolecido de la rabia.

Al llegar al crucero de la Santiña subieron por el atajo de carro que va para Fornelos y monte arriba anduvieron hasta mediado el día y monte abajo el otro medio, azegando sin cesar la larga caminata. Rosenda volvía la cabeza de vez en vez con temor, suspirando largamente, y su tía, sudorosa y grave, le gritaba:

—¡Anda, rapaza!

—

Después de diez horas de camino sin descanso y sin alimento, llegaron cerca del anochecer á un bardal, de donde se divisaba la negra silueta de Fornelos.

Sólo entonces suspiraron con tranquilidad tomando asiento al borde de un suntuoso sendero, cercado de un maizal verde y oloroso.

—¿Tú estás cierta, Rosenda—dijo la tía,—de que el ahogado era el del mal ruín?

—Sí que lo estoy. De aquí á poco paréceme verle venir en nuestra busca.

—¡Demonio fuera¡ No tengas ya ningún temor, que á mi ya me desapareció. Yo cortaré las barbas de la encina mayorazga y el orégano macho de la umbría para que te pase semejante pensamiento. El hombre que roba la gracia de las doncellas nunca muere de muerte natural. Aquél ya llevó su castigo...

En la paz de la tarde las palabras sentenciosas de la tía llegaban al alma de Rosenda cual una brisa suave y sana que lo purificara. Sus carrillos melados sonreían, adquiriendo el color y el esmalte de la manzana montañesa.

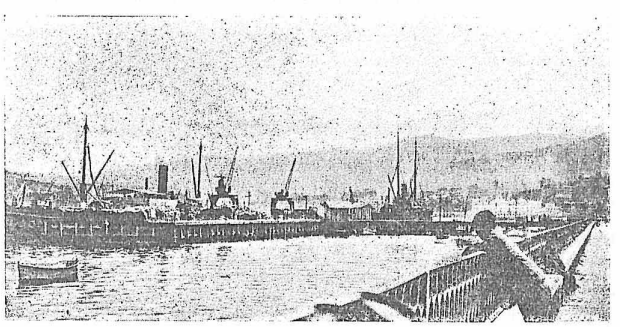
En aquel momento sintieron sobre sus cabezas el aleteo de un pájaro rojizo y repugnante que llevaba entre sus garras un polluelo. Era un milano, que conducía su presa á lo alto de un penedo para sacrificarla tranquilamente.

—¡Ay, mi tía!—observó la moza.—Ese milano también morirá ahogado.

—Puede que sí.

—Pero mientras no llegue el castigo, mi tía...

PRUDENCIO CANITROT.



VIGO.—MUELLE DE HIERRO

UN JUICIO DE GITANOS

CUENTO

En la Secretaría del Juzgado municipal de Porcaleda, se halla el secretario dictando á un escribiente la copia de un auto, cuando se abre la mampara de sopetón y entran empujándose unos á otros una harapada de gitanos, grandes y chicos, los más sucios, y algunos con un olorcillo de gente que atolondra.

Una gitana envuelta en unos asquerosos trapejos y que trae un pequeñín en la cintura y otro mayorcito de la mano, no cesa de dirigir improperios á su marido, que es jefe de aquella apestosa tribu.

—¡Mala puñalá te dén! ¡Maldecío! ¡Así te veas colgao!

¡Permita Dios que tengas que bebé cerveza!

—¡Mujé ¿Quiés callarte?

El secretario.—¿Qué es eso? ¿Qué buscan ustedes aquí?

—Miste, señó jué...

—Aquí no hay jué que valga. Esta es la Secretaría, conque ¡fuera!

—¿Eh?

—¡Largo de aquí!

—Usted dispense usía: pero nos han citao pa un juicio...

—¿Cómo se llama usted?

—César Ponce de León, pa servirle á Dios y á usía.

—Bien; pués esperarse ahí fuera, que ya llamarán á ustedes. Salen los gitanos.

El secretario. Abrir eso balcón para que se renueve el aire. ¡Jesús que peste! (No hacen más que abrir el balcón cuando vuelve á entrar el gitano).

—¿Usía pué decirme si se pué fumá ahí fuera?

— Si, señor.

—Bueno, pués deme usted un cigarrito.

Dándoselo.—Tome usted y márchese.

En el juicio

El juez (que tiene una cabeza muy grande) dirige la palabra al gitano.

—Vamos á ver; ¿por qué ha vendido usted el cerdo al tío Pringue, á la señora Bellota y á la viuda del tío Romo?

—Pués por...
—Porque este arrastrao me va á matá á penas. ¡Mardesío te vea!
—¡Silencio! A usted no le pregunto. ¿Qué es eso de haber vendido el cerdo á tres personas?
—Pués eso es la enreá.
—¿Eh? ¿Qué dice usted?
—Que esa es la enreá; po que si yo no lo hubiera vendío á los tres, to estaría arreglao.
—Bueno. Pués yo ahora lo mando á la cárcel.
—¡Señó jué!
—O devuelve usted el dinero.
La gitana en un expresivo aparte fijándose en la cabeza del juez. ¡Ay el jué! ¡que mata á los coraceros de cansancio!
—De mó y manera que no hay más remedio que aflojá la lú.
—No hay otro.
—Pus entonces bueno. Ahí van los ochocientos reales.
El secretario recoge el dinero.
—Ahora, tiene que traer un pliego de papel de á dos pesetas, cuatro de á peseta, y seis de á diez céntimos.
La gitana.—¡Ay! ¿Pa qué tanto papé?
—Cállate mujé que pué que vaya usía á jasé un pandero.
—¡Vaya! Pués el juicio ha terminado. Pueden ustedes retirarse.
El gitano.—Pus señó jué, Dios le dé á usía mucha salú y á nosotros mucha sarna.
El juez.—Bien, bien, muchas gracias.
La gitana.—Sí, señó, y que se nos quite á tos muy pronto.

RAFAEL DE SANTA ANA.

¡TARDE PIACHE!...

N-o adro d'a eirexa parroquial, un Domingo pol-a mañá

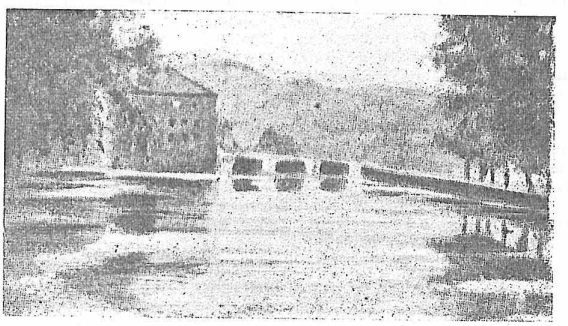
¡Ay que rapaza!
¡Ay que luceiro!
A que s' alcontra
Preto de Pedro!...
Dime Farruco:
A d'o mantelo
¿De quén e filla?
—De Xan d' Estebo,
Home cumprido
E con diñeiro,
¿Seica che gusta?
—Mira meu vello
Pra min é Virxen
E Padre Eterno
Y-os santos todos
Que ten o ceo...
¿Que che peresce?
—Qu' estas moi lelo
Ou cuase louco
Meu compañeiro...
—Mira, Farruco,
Non ch' e pra menos
¡Mira que olliños
E que cabelos,
Que cutis fino
Que labres frescos,
Que feito talle,
Que pés pequenos!...
Por éla morro...,
Por éla peno...,
Por ela sufro
Non sei qu' inferno
D' ánseas xigantes
Aló n-o peito...,
¡Ay meu amigo!...
—Cala, Lourenzo;
¿Vas a chorare?...
¡Paresces neno!...
—Seica te mofas?
—Non, ôh, ¡que deño!
—E isas risas
Que ch' estou vendo
¿Non son de mofa?
—Cala c-o lerio
E ven a misa...
—Pra nin n-hay crego
Pra min tan soilo
A d'o mantelo
E a santiña
Que pide rezos
Moi melosiños
E d' amor cheos
¿Sabes agora?
—Si, vou sabendo...
(Que non ten polvo
Meu tabaqueiro).
—¡Fala ben craro.
Que non t' entendo!...
—As *tres picadas*...
¿Vamos Lourenzo?
—Vai ti si queres,
Vai ti correndo,
Pois eu pensando
N-a d'o mantelo
N-isa virxiña
De labres frescos,
De cútis fino
E pés pequenos...,
Non vex' os santos,
Nin vex' o crego,
Non vex' altares,
Nin sei si rezo
Aves Marias
Ou Padres Nuestros...
—¡Probe mociño!...
¿Por qué Lourenzo?
—E si che digo
Qu' a d'o mantelo
Está casada
C-un taberneiro
¿Vólveste cordo?...
—Iso n-e certo.
—E tan seguro
Como n-o Credo
Están n-a misa
Que vou perdendo...
—¡Mir' o que disces...
—Mirad' o teño.
—¿Queres probarm-o?
—Vai ti sabel-o;
O conto tira
D'o teu hombreiro...
Conque, Farruco,
Adios meu vello,
Hastr' o Domingo
s' e que te vexo.
—¿Vaste? ¡Carincho,
Que fuxes presto!
E ¿non m-o probas?
—Falar te deixo,
Pois xa che dixen
Qu' a d'o mantelo
Está casada...
—Eu non ch' o creo!
—Pois vait' o rollo
Xa qu' eres terco...
¡Tarde piache...
Pito cairento!

Manuel Noya Costoya

EL DIABLO JUGADOR

(DE UNA LEYENDA POPULAR)

¡Carta!—exclamó rudamente el caballero valenciano D. Germán.
—No hay juego—contestó malhumorado D. Luciano.
—¿Se retira?
—No tengo ni cobre.
—¿Y los doblones y los escudos?
—Se los ha engullido esa bestia voraz que tenéis á vuestro costado: el bolsón.
—Jugad por vuestra palabra—replicó D. Germán.
—Crédito sin esperanza en que fundarla... es engaño... como no juegue el pellejo.
—¿La vida?
—¿Y para que os valdría?—replicó sonriendo irónicamente don Luciano.—Aún si hubiera infierno os la jugaría, pués ganándoos ganaba vuestro dinero y mi vida podría ser llevadera, y perdiendo yo, la furia del averno satisfaría mi curiosidad y se avendría á mi desesperación y mi furor.
D. Germán sonreía, y una agudísima astucia y muy afilada malignidad revelábanse en sus ojos. Estaba acechando ocasión para realizar algún intento de mucho antes premeditado. Atusábase el bigote, y, silencioso, quedóse unos momentos contemplando al caballero D. Luciano.
Era D. Germán un buen soldado, que se hallaba á la mitad de la vida, ya ennoblecido con mil hazañas y rayado de mil cicatrices; hallábase en la corte para negociar premios merecidos, que no mercedes, y luego que los hubiese logrado disponíase para volver á las campañas de Flandes.
Con sólo verle, bien se podía estimar lo firme de su voluntad. Era de mucho cuerpo, recio de miembros, color obscuro, ojos de mucho poder, habla grave y sonrisa franca.
D. Luciano, de buen talle y de vestido rico, y en sus movimientos y palabras mostrábase como un caballero mozo á lo cortesano y galán, que cifra sus empresas en enamorar, rondar, divertirse al naipe y revolver la espada por un leve motivo y contar á docenas los desafíos. Con esto tenía un no bien disimulado mal, gran daño para su alma, y era que por el trato con hombres desenfadados y viciosos, y peor aún, con algunos herejes, había dado en una tibieza que rayaba en frialdad, y ella le condujo al dscreimiento. No tenía en esto mucha cautela, antes de ello hizo alarde.



LUGO.—Río Miño

—¿Con qué no os atrevéis á jugar vuestra vida?—dijo D. Germán.
—Al naipe y al dado no... á la espada cuando fuere menester.
—De eso yo no dudo, amigo D. Luciano, que os tuve por hombre de buen ánimo... pero, en fin, si no la vida jugad por esto mi repleto bolsón, que conteniendo lo mio ha engullido lo vuestro, la libertad.
—¿Qué queréis decir?—exclamó asombrado el jóven cortesano, mirando con atención á su camarada.
—Poned que yo no soy quien soy.
—No os entiendo.
—Imaginad que yo soy el mismo diablo y quiero teneros á merced mia.
—Sea... ¡Barajad, qué diablo!—replicó fieramente D. Luciano, llevado de su codicia.
—Atendedme: si perdiéreis... por mio quedará vuestro gusto, vuestra voluntad... haréis aquello que yo os dijere y dejaréis de hacer lo que os prohiba que hagáis. Trato hecho. No hay que hacer escritura, me basta vuestra palabra... vuestro honor.
—Despachad. Pero os advierto que si pierdo no tendré ya honor, que será vuestro, y yo no respondo de él.
Por vida mia que sois astuto, ¡pardiez! Más yo no os he de imponer nada contra honor, os le dejo... por tanto será vuestro y no os podréis disculpar de cumplir lo concertado. Ved, dos ases.
—No me da juego.
—Espadilla.
—Respondo... ¡Un rey!
—Vais mal; no hace baza. ¡Caballo!
—¡Maldición!... Soy vuestro. Mandad.
—Ved lo que mando. Os prohibo entrar en la iglesia... rezar, asistir á procesiones, leer libros piadosos, santiguaros, ni hablar con curas y frailes... en lo demás haced vuestro gusto. Rondad, jugad, bebed y haced vuestro capricho.
Una sonora carcajada fué la respuesta de don Luciano, que, abrazando á D. Germán, celebró verse oprimido en tan extraña esclavitud.

Diéronse las manos los caballeros y salieron de la hostería; despidiéronse amigablemente.

—¡Cuento con que habéis de cumplir!—exclamó D. Germán.

—Bien podéis iros descansado, que sabré complaceros—contestó muy alegremente D. Luciano.

Desde el día anterior el mozo no había entrado en su casa; Luciano halló en la puerta de ella á Mostillo, su criado, que le aguardaba impaciente y desasosegado.

—¿Dónde te metes, señor... que no te he hallado por parte alguna? Víneme á la madriguera esperando que habías de volver á ella y darte caza—dijo el pícaro lacayo á su amo.

—Pase de juego.

—¡Perdiste!

—Casi la vida.

—¿Hubo estocadas? Pués á buen tiempo estás... que es lance el que ha sucedido y mira de guardarte presto donde no te hallen. Requebraste á D.ª Laura; no tuviste en cuenta su mucha honestidad, ni que era de ilustre familia; maldecido soy por haberte ayudado, que á tanto por lisonja y miedo se arriesga un servidor en complacer á su amo aún contra la ley de Dios.

—Calla, necio... ¿no te pago? Dí pronto que tienes que decirme —exclamó D. Luciano.

—Pués dígote que D. Carlos está en la ciudad; que él todo lo sabe; que su furor es grande, y que ha venido con el intento de darte muerte si te negares á reparar su honor... y mira si te engaño que aquel que allí llega es él.

Era D. Carlos un perfecto caballero y un valiente soldado. Su nombre esclarecido, tanto por el lustre que le habían dado los padres del jóven cuanto ya por los nobles hechos de armas que había realizado, virtudes que le enaltecían y lealtad de que había dado muestras.

Ciego de indignación se presentó ante Luciano, y con honrada altivez, firme dignidad y justo intento, le exigió cumpliese como debía.

Rióse D. Luciano con impío desdén, desnudó su acero D. Carlos, dispuesto á castigar aquella insolencia, y D. Luciano, no oyendo la secreta voz que en su conciencia le hablaba, pués por muy corrompido que el hombre sea siempre dentro de sí mismo siente la misteriosa voz del deber... replicó iracundo:

—Vamos lejos de aquí y os arrebataré la vida que así vuestra imprudencia me ofrece.

Ciegos ambos, cuál de indignación, cuál de soberbia, partieron fuera de la ciudad, y en lo oculto de un bosque cercano cruzaron los aceros con tan poca fortuna para D. Carlos, que la espada de su adversario le atravesó el pecho.

—Muero; Dios me perdone y te perdone... malvado... sola y abandonada queda mi pobre hermana... El cielo haga que no tengas ni un instante de sosiego en tu vida...—exclamó el desdichado Carlos; y exhaló el último suspiro.

—Huyamos—dijo D. Luciano á su criado.—La justicia de los hombres me pediría cuentas de esta muerte si averiguase que soy el matador. Es necesario, por de pronto, que me oculte en algún lugar seguro.

—¡Loco eres!—replicó Mostillo.—Maldad hiciste... esconderte... ¿dónde?... ven y entraremos en aquel vecino monasterio.

—Sí, vamos... Pero ¿qué digo? imposible.

—¿Cómo imposible? tienes más que llamar á su puerta; los buenos frailes abrirán.

—Digo que imposible—exclamó con furor D. Luciano recordando que había empeñado su palabra en cumplir el trato hecho con D. Germán en el juego.

Entonces, entonces comenzó para D. Luciano una existencia odiosa. Huyó desatinadamente de aquí para allá, y aún cuando estuvo libre de que se averiguase su delito, siguió temeroso, aunque seguro en persona, temeroso de sí mismo. En todas partes se le aparecía su víctima; en todas veía á aquel noble mancebo fieramente herido y agonizante maldiciéndole; no le era posible á don Luciano olvidar las terribles palabras de su víctima.

Ni en medio de sus locas alegrías, ni en medio de sus amigos, entre infames mujeres y perversos calaveras podía desechar el recuerdo del crímen.

Este no era conocido; tan hábilmente había sabido ocultar su maldad D. Luciano, que ni sospecha se tenía de que él hubiera podido ser el matador de D. Carlos. Como el cadáver de éste había aparecido en el campo achacóse el hecho á unos salteadores que por entonces merodeaban por los alrededores de la ciudad.

Hasta llegó á olvidarse el suceso y don Luciano á vivir descansado del temor de que ya pudiera averiguarse que él había sido autor de aquella maldad.

Pasados algunos meses fué D. Germán á ver á su amigo.

—Vengo á visitaros—le dijo.

—¿Qué me queréis? ¿Pensáis que he faltado á mi palabra?

—No pienso tal; pero no me parece que lo hacéis de buen grado. Inquieto os veo, porque sospecho que... os abraza el deseo de entrar en la iglesia.

—Bien ¡pardiez! permitid que me ría de vuestra extraña sospecha replicó D. Luciano.

—No os riáis, D. Luciano—exclamó D. Germán;—el día en que algún remordimiento os mortifique y avergüence... vendréis á suplicarme que os devuelva vuestra libertad.

—¿Yo?... ¿quién dijo tal?

—¿Queréis ser libre?...

—Para lo que decís... la verdad, poco me importa.

—¿Que no os importa? ¡Desdichado! no refrenéis un deseo que os brilla como fuego en los ojos.

Palideció D. Luciano sintiendo que la mirada de D. Germán le llegaba al fondo del corazón.

—¿Por los ojos?—preguntó lleno de terror.

—Sí, ¿No tenéis necesidad de revelar algún secreto que os daña guardar oculto? ¿No tenéis necesidad de un consuelo... y, sobre todo, de perdón?

—¿Qué decís?

—Que sois libre. Os devuelvo vuestra libertad. Sé que os es necesaria.

—¿Qué pasó por el alma de D. Luciano? Imposible explicarlo. D. Luciano, conmovido, trémulo, se arrojó á coger entre sus manos las de su amigo, y lloró exclamando:

—Gracias por habérmela dado... Eráis para mi tiránico, feroz como el mismo diablo... la culpa me ahoga... el arrepentimiento me impulsa... á Dios. Corro á los piés de un confesor...

—¡Gracias á Dios! Yo os quise hacer que apreciáseis la libertad en todo su valor para que os arrepintiéseis... y, creedme: sin que yo os la hubiera dado, el alma os hubiera impelido á recobrarla.

D. Luciano dió todos sus bienes á los pobres, se confesó, y, al cabo de muchos años de penitencia, entró en una Orden religiosa.

En el Cristo de Aldemora consérvase en tres cuadros la vida de este caballero.

Laura, su amada, murió penitente y dando vivo ejemplo de santidad.

JOSÉ ZAHONERO.

PALIQUES N-O ADRO

ENTRE BASTIAN E CRISPIN

—Dios te axude Crispin.

—Benvido, Bastian.

—Como che vai de saude non che pergunto porque vexo qu' estás engordando e cand' un engorda... e sinal de que lle vai ben.

—Ti moito falas. Hay gorduras que son falsas.

—Como moitas personas o son.

—¡Ansí Dios me leve, que si!

—'O mellor ti pensas qu' estás con Dios e alcóntraste n-a compaña d'o demo, ¡arrenegado il sexa!

Tamén e verdá. Veciños un ten a veces acarón d'a porta que son falsos com' a gordura fofa, e d' iles hay que fuxir como d'o lume.

—¡Recontra! Dios che nos aparte d' un mal veciño!

—Pro, volvend' o conto d'a gordura, ti non podes saber si a miña e falsa ou non e falsa.

—Home, eu penso que e de ley, e anque non se poida tinguelear n-o chan com' as monedas, teño motivos pra creel-o ansina. Mira, teu abó era gordo e infrado com' un odre; teu pai e gordo e redondo com' un cabazo; tua aboa parescía mais ben que muller un grobo infrado; e tua nai e tan gorda que, por sel-o tanto, xa sabes que lle chaman a *Repoluda*.

—E mais ben que o sei.

—Pois logo ahi tes como e verdá que a tua gordura e tan maciza com' a pedra movediza d'o Tandil.

—¡Recontra! Non tanto, hô; non tanto! Pídoche de favor que non digas barbaridás, Bastian.

—Home, xa que ansi o queres, pol-a miña parte que morr' o conto.

—E ¿qué novedás traes pra hoxe?

—Pois home, direiche que, según noticias chegadas de Santiago, andan os duendes n-unha casa d'a calle d'o Pombal.

—O qué, hô!

—O que che digo.

—Pro ¿n-iste sigro haber duendes?

—Tal como o sintes.

—¡Cóntame..., cóntame!..

—Discen que n-a citada casa óucense pol-a noite ruidos extranos e que n-unha d'as habitacións non se pod' entrar sin que se preciba o ruido como si lle desen a un de bofetadas.

—Seica xogas conmigo, Bastian.

—Non, home, e hastra che direi que por momentos se cámbean de sitio.

—¿Qué cousas son as que se cámbean de sitio, hô? Mira que m' está intresando o asunto.

—Pois, os ruidos.

—¡Abofellas, que me deixas pasmado!

—Pois non te pasmes; que hastra estiveron n-a dita casa os frades de San Francisco pra bendecil-a chamados pol-os inquilinos.

—¡Ave Maria de gracia!

—E pol-a noite, quedan custodeando a casa d' os duendes dous gardas municipás.

—E ¿pra qué?

—Eu non che sei. O conto e que mentras están alí os municipás, os duendes, deños ou o que sexan, non fan ningunha d' as suas.

—E n-o barrio ¿non comentan o asunto d' algún modo?

—Antr' as comadres dáselle mais voltas ô conto que a un trouzo. Hay quen disce que a inquilina bot' as cartas e que por iso é.

—¡San Amaro bendito! ¿E ti crees isas cousas, hô?

—Eu non. ¿Sabes cando lles prestarei a miña creencea? Pois, cando os duendes apersonándos' a min me digan: «adiós, Bastian; eiquí estamos nos, os duendes, ises que, d' unha maneira invisibre e mistereosa azoutan a calquera; menos a ti, hô, ¡non t' asustes!»

—Está ben; mais pra saber que era verdá o que oubías e que a cousa non era un soño, terían os duendes que darch' un apertón de mans en sinal de amistá e convidarte a tomar unha botella de cerveza ou unha cunca de viño.

—O d'a cerveza ou d'o viño está ben, mais o d'o apertón de mans... iso..., iso..., ¡a carabina d' Ambrosio!

—Porqué, hô?
—Porque dimpois que a un o teñan preso pol-as mans...
—¿Qué?
—Ou o soltarán ou non.
—Estonces ti crees que os duendes fan daño.
—Non tanto; pro creo que o mellor d' os dados e non xogal-os.
—Tamen contan de Santiago que lle van á poñel-o nome de Rosalía Castro a unha d'as ruas d' aquela cibdá.
—Home a cousa sería moi fermosa e digna de aprauso. E ¿de quen partiu a idea? ¿Quen foi o iniceador?
—Pois, AIRES D'A MIÑA TERRA; isa revistiña que todal-as semanas pubrica os nosos paliques.
—¡Ay, Crispin! ¡Recontra!
—Qué, che pasa, hô?
—Qué queres que me pase? Pergúntame o que che quero discir.
—E ¿que me queres discir?
—Que a isa revistiña que m' acabas de citar téñoll' un cariño tolo; hastra moitas veces lle chamo AIRIÑOS de tanto que a quero.
—Pois eu tamen, hô. Cando cheg' o carteiro petand' a porta todol-os domingos, brinco d'o leito com' un tolo, e moitas veces, aind' a medeo vestir perséntome diante d'o dito empregado pra recoller d' as suas mans isa meiguiña e amante compañeira d' os gallegos en terra allea.
—Debemos saudal-a.
—Pois descubrámonos, e a faguel-o.
—¡Ala, xá!
—Digámol-os dous a unha: AIRES D'A MIÑA TERRA..., mensaxeira fiel d' as regalías, falas e feitizos de nosa nai Galicia..., ¡de todo corazón te saudamos!
—E c-a mesma...
—E c-a mesma... será hastr' o domingo que ven.
—Conforme, Crispin e hastr' o dito.
—Hastr' o dito, Bastian.

EL HIDALGO DE SAR.

De Domingo á Domingo

NOTAS LOCALES

Don AVELINO VELOSO, digno Presidente del *Orfeón Gallego* y autor de la obra regional «Pra Virxe d' os Milagres.»

ORFEON GALLEGO.—LA FIESTA CONMEMORATIVA DE SU 19º ANIVERSARIO.—ADJUDICACION Y REPARTO DE PREMIOS A LOS TRAJES DE DISFRAZ QUE MAS SOBRESALIERON EN LOS DOS BAILES CELEBRADOS POR LA SOCIEDAD EN EL PASADO CARNAVAL.—Con un éxito completo y una sala totalmente ocupada por selecta concurrencia, celebró el *Orfeón Gallego* el día 20 del corriente en los salones del *Orfeón Español*, la fiesta conmemorativa del 19º aniversario de su fundación.

Después de un bien escrito discurso de apertura leido por el digno Presidente de la sociedad Sr. Avelino Veloso, se pusieron en escena con bastante acierto por el cuadro social que dirige el aplaudido actor Sr. Antonio Novo, las obras «Una Vieja», «Pra Virxe d' os Milagres» y «Justicia criolla.»

Como la velada tenía también por fin el ser á beneficio del Sr. Novo, el Presidente del Orfeón, nuestro querido amigo señor Avelino Veloso, escribió expresamente para ella la obra regional «Pra Virxe d' os Milagres», que, por lo salpicada de chistes y la abundancia de pasajes cómicos, resultó ser muy del agrado del público. El Sr. Veloso, al retratar en su obra nuestras costumbres, de las cuales es un entusiasta propagandista en América, tuvo muy especial cuidado en presentarlas engalanadas con el colorido de la verdad, y por escena hemos vistos desfilar personajes y pregoneros de baratijas, frutas, agua de limón y otras cosas por el estilo que forman mercado en nuestras *romaxes*.

También la gaita que *vigoriza c-os seus sonidos meigos os nervos cansos d'a xente galician;* tiene su lugarcito en la citada obra, que dicho sea de paso, fué lo mejor de la velada y valió á su autor ser llamado á escena á recibir los aplausos que con justicia el público le tributaba.

La música de la obra, encierra en sí la esencia pura de nuestras melodías regionales y es producto de la bien reconocida inspiración del inteligente musicólogo honra de Galicia en América Sr. Egidio Paz Hermo.

Reciban ambos autores nuestra cumplida enhorabuena.

Según hemos oido decir, para el mes entrante volverá á repetirse la representación de «Pra Virxe d' os Milagres.»

El coro cantó con maestría la bonita partitura «A Foliada» del maestro Chané, haciéndose acreedor á la ovación del público.

El notable tenor Sr. José Mª. Jardón cantó admirablemente la balada gallega «Donde van» y «Adiós ríos, adiós fontes», haciendo gala de sus bellas dotes de cantante y dando á la música toda la dulzura y armonía que su distinguido autor el Sr. Paz Hermo ha depositado en ella. El tenor Jardón arranca el aplauso nutrido y espontáneo de la concurrencia como aconteció en la citada noche y acontece siempre que nos dá á conocer su hermosa voz.

Nuestro Director Sr. Manuel Nóvoa Costoya, á ruegos de la Comisión Directiva del Orfeón, clausuró la velada con el breve discurso que con el mayor placer transcribimos á continuación:

«Señoras y señores:

Harto difícil es, en verdad, el ocuparse de una sociedad tan meritoria como el *Orfeón Gallego*; árdua tarea me impondría si intentase compendiar en el espacio de un minúsculo discurso los méritos y grandezas de una corporación cuyos ecos de su nombre han repercutido más de una vez en las bóvedas del templo de la fama, impulsados por las brisas rumorosas y apacibles del arte.

No, señoras y señores; no quiero que pese sobre mi esa tarea tan árdua como difícil, no; y menos siendo innecesaria después de lo dicho por el digno Presidente de la Sociedad Sr. Avelino Veloso en su discurso de apertura. Lo único que mi corazón anhela y mi alma ambiciona como gallego amante de sus glorias, es, exteriorizar en esta memorable noche y ante un público tan selecto y distinguido como el que me presta su benévola atención, el amor entrañable y purísimo que profeso á esta honorable colectividad artística de mi tierra, á esta simpática masa coral, á este laureado Orfeón, fiel porta-voz de nuestras dulces cadencias musicales y de nuestras inspiradas canciones tan tiernas y bellas como la gentil pastora de cuyos labios de carmín brotan á menudo en las frondosidades de nuestras *carballeiras*, en su *eido* querido, en veredas y *congostras*, en las faldas siempre verdes de nuestros montes y en sus cimas, más cerca del cielo, y entre el agreste tojo cuyas *chorimas* muestran en el color de sus delicadas hojas durante la risueña primavera, todo el fuego del galiciano sol, de ese sol divino que trasmite por medio de sus rayos, nobleza á nuestra sangre, valor á nuestros pechos y belleza paradisíaca á la región querida de nuestro nacimiento.

Bendito sea el Supremo Hacedor, por el amor que profesa á nuestro suelo, y bendita sea Natura por las hermosas é incomparables galas que continuamente deposita en el ropaje de nuestra madre Galicia!

. . . . . .

Ahora permitídme que haga un poco de crónica.

El primero de Enero del año mil ochocientos noventa, hallábanse reunidos en mi humilde morada vários amigos, entre ellos el entusiasta conterráneo aquel cuyo recuerdo no olvidaré jamás, Juan Fernández Ríos; y hallábase presente también un hermano del alma y sangre de mi sangre, José Nóvoa Costoya, que fué en aquellos tiempos el más fuerte propagandista y el único, puede decirse, que ofreció su vida en holocausto de este Orfeón, porque en la lucha por su engrandecimiento y buena marcha, adquirió la enfermedad que le llevó al sepulcro en lo más florido de su juventud. Las cenizas del primero, que también ha muerto, descansan en esta Capital, en la necrópolis de la Chacarita, y las del segundo en la necrópolis de la vieja y monumental Compostela.

Pués bien, de ese grupo de amigos llenos de amor al *terruño*, y entre los cuales yo me contaba, surgió la idea de fundar en Buenos Aires un Orfeón á semejanza de los de nuestra tierra, y los trabajos preliminares para su fundación inmediata se llevaron á cabo con entusiasmo y suma rapidéz.

En el curso de dichos trabajos se supo también que había existido aquí otro Orfeón Gallego, fundado por entusiastas conterráneos, entre los cuales figuraban los señores Benito S. Gómez, Golpe, Villa, etc., y que había llegado á una reciente disolución después de dar fin á la buena obra de regalar un hermoso estandarte al Orfeón de La Coruña.

Todos los enseres de dicho Orfeón pasaron á ser de propiedad del nuevo; los trabajos de propaganda siguieron cada vez con más entusiasmo por los elementos del nuevo y viejo Orfeón, y al poco tiempo, una brillante pléyade de coristas se agrupaba en torno de su Director el laureado musicólogo gallego don Ricardo Pérez Camino, ejecutando con suma precisión dificilísimas partituras y haciéndose apreciar para lo futuro como un gran campeón en el mundo del arte musical.

Su primitivo local ha sido una humilde habitación alquilada por mediación de su Tesorero don Juan Gontade, en una casa de vecindad, situada en la calle Defensa, entre Alsina y Victoria. En ella, y á la luz ténue de unas pequeñas lámparas de kerosene, inició sus primeros ensayos con las partituras «Alborada», «Pepita», «La Aurora», «La hora del crepúsculo» y «El Amanecer» que cantó magistralmente ante un numerosísimo y distinguido público, en su primer velada que tuvo lugar en el salón del *Club Germania*.

Nuestro Orfeón vino desde aquel tiempo haciendo su carrera

artística, cosechando aplausos y triunfos, transitando por la senda de la gloria y conquistando en los torneos del arte, laureles inmarcesibles, llenos de eterno verdor y de fragancia para la corona de nuestra madre regional, bella y sufrida, grande y noble, la sin par Galicia.

Como un deber de justicia, quiero dejar constancia en este corto discurso, que muchos de los laureles que posée el *Orfeón Gallego* de Buenos Aires, fueron conquistados bajo la dirección de la inteligentísima batuta del reputado maestro Sr. Francisco Rivara, persona respetable y querida, justamente conceptuada como una especialidad para la dirección de masas corales.

Y terminaré diciendo que los hijos de la bella y poética región de los cielos melancólicos, de los grises paisajes y de nuestras más íntimas añoranzas, necesitamos aquí una colectividad artística que por medio del pentágrama mantenga purísimo entre nosotros el recuerdo de nuestra música y de nuestras canciones y costumbres, como lo viene haciendo entre nuestros hermanos de la Habana, el Orfeón «Ecos de Galicia» que dirige el meritísimo y laureado maestro don José Castro Chané.

Sea pués aquí el *Orfeón Gallego* nuestra colectividad artística; prestémosle apoyo y protección para que, después del décimo noveno año de vida que hoy conmemora, pueda festejar muchos más, lleno de prosperidad y gloria.

Dejando así expuestos mis anhelos, doy por clausurada esta hermosa velada agradeciendo en nombre de la Comisión Directiva del Orfeón al distinguido público que me escucha, el esplendor é importancia que con su presencia ha prestado á la misma, para proceder en unión de mis dignos compañeros de Jurado al reparto de premios á los disfraces que más han sobresalido en los dos bailes de disfráz celebrados por esta sociedad en el pasado Carnaval.

HE DICHO.»

El Sr. Nóvoa Costoya fué muy aplaudido y felicitado.

Acto continuo, el Jurado encargado de discernir los premios á los mejores trajes de disfráz que se presentaron en los dos bailes celebrados por la sociedad en el pasado Carnaval dió lectura á su veredicto otorgando los premios por el órden siguiente:

Primeros premios: Cármen Campos (traje regional); reloj de oro.—Emilia B. de Serrato (odalisca); prendedor de oro.—Antonia Mateu (Directorio fantasía); un par de aros oro.—José de la Fuente (traje regional); reloj de plata oxidada, con cadena.

Diplomas de Honor: Encarnación Abad (cantinera española). —Estrella Abad (cantinera española).—María García (España).

Menciones Honoríficas: Josefa Rey (traje regional).—Elena Campos (Egipcia).—María Pérez (original-globitos.—Ricardo López (feireante gallego).

Puso fin á tan amenísima velada un concurrido y animado baile familiar que duró hasta los albores del día.

ORFEON GALLEGO.—*Bailes de disfraz.*—Señorita Cármen Campos, traje regional; primer premio, reloj de oro.

Hijos de Silleda.—La fiesta celebrada por esta importante sociedad en la quinta Martínez el día 14 del actual, resultó muy animada y concurrida.

Las notables proporciones alcanzadas por la indicada fiesta, el esplendor que ha revestido y la nota simpática que ha dado, hablan muy alto en pró de la Comisión Directiva de la sociedad y muy en particular de su digno y activo Presidente Sr. Victoriano Souto á quién felicitamos de todo corazón.

Enfermo.—Según nos han informado, se encuentra enfermo desde hace algunos días, nuestro estimado amigo y compañero en la prensa Sr. Fortunato Cruces, director de «Nova Galicia.»

Le deseamos un pronto restablecimiento.

Centro Orensanos Unidos.—Esta progresista y simpática sociedad regional, efectuará un gran baile de gala el día 17 de Abril á las 10 p. m. en los salones de «La Argentina», Rodríguez Peña 361, en honor de su Tesorero D. Modesto Fernández.

Dadas las numerosas relaciones y simpatías de que goza este distinguido conterráneo, tanto en la colectividad española como en el alto comercio, no dudamos de que la hermosa fiesta en preparación será coronada por el éxito más lisonjero.

Revista "Galicia".—El último número llegado á nuestro poder de esta importante revista que se publica en Madrid, contiene el siguiente y muy interesante sumario:

TEXTO: La quincena, por Basilio Alvarez.—El pasto de la infamia (cuento), por Vicente Casanova.—Consellos (de Heine), por F. Tettamancy.—D. Manuel Murguía, por Prudencio Canitrot.—Una opinión, por Eloy Páramo.—Ramón Santamarina, por Juan del Monte. —Loitade, soneto de Ricardo Barros Pintos.—Notable conferencia, por Silvio.—La ordenanza en el amor, monólogo en verso, por Joaquín Arévalo.—Actualidad regional: Una industria en crisis, por Victoriano García Martí.—Crónica del Ferrol, por Joaquín.—Exposición de Santiago, por Santiago Carro.—De Nuestros Clásicos: O monte Medullo, por V. Lamas Carvajal.—Nuestro concurso de fotografías.— A nuestros abonados.—Correspondencia administrativa.—Tijereteo: Curiosidades histórico-galaicas, por El Abate Lepe.

FOTOGRABADOS: Idilio campesino, por Germán Lenzano.—Consellos (de Heine), ilustración de Bello Piñeiro.—D. Manuel Murguía. —Almuerzo íntimo y banquete celebrados en Tournié y Fornos, respectivamente, en honor del Sr. Murguía, fotografías al magnesio por Ginés Acosta.—D. Ramón Santamarina.—Loitade, ilustración de Jerónimo Valle.—El Sr. Saralegui leyendo su conferencia en la Económica Matritense, por Ginés Acosta.—La Ordenanza en el amor, monos de Alejandro Rodríguez.

Noticias de nuestra tierra

En la primera quincena del mes de Julio se inaugurará la Exposición Regional de Santiago de Compostela.

— Con motivo del aniversario del fallecimiento de Curros Enríquez, el digno alcalde de Celanova, pátria del vate eximio, contando con el entusiasta concurso de importantes elementos de cultura de la villa de San Rosendo, propónese rendir merecido tributo de homenaje al esclarecido muerto.

Al efecto, celebraránse solemnes funerales en la iglesia conventual, con asistencia de la Comunidad de Escolapios y todo el clero del Arciprestazgo, prestando su cooperación á esta solemnidad religiosa el distinguido barítono, D. Castor Méndez Brandón, que cantará el aria «Pietá Signor» de Stradella y el naciente orfeón que lleva el nombre del insigne poeta, dirigido por el inteligente jóven don Octavio Lezón Burdeos, entonando aquella masa coral un inspirado y patético responso.

Entre los homenajes proyectados para honrar la memoria de celanovense tan ilustre, figuran la procesión cívica que se organizará para dar el nombre del poeta egregio á la calle en que naciera; acuerdo adoptado por el ayuntamiento, á propuesta del señor presidente, así como una solemnidad artístico-literaria que en el salón del teatro habrá de celebrarse.

Oportunamente se circularán invitaciones á las autoridades, representantes de la prensa y literatos regionales, al objeto de que las solemnidades de que se trata, constituyan una apoteosis digna de la memoria del llorado poeta y periodista, que tan fervorosas ofrendas de su inspiración altísima, supo depositar en los altares de su bien amada Galicia.

— Ha fondeado en el puerto del Ferrol el vapor español «Mouro.»

Sorprendido en alta mar por un furioso temporal, que le causó importantes averías en la máquina, se ha visto obligado á entrar de arribada en aquel puerto.

Cuenta su tripulación que durante el temporal enormes olas barrían la cubierta del buque, poniendo en peligro inminente á los hombres de á bordo.

El buque se dirigía de Huelva á Londres, con cargamento de mineral de cobre.

Pertenece á los Sres. Aznar y Compañía, de Bilbao y en el Ferrol reparará las averías.

— Ante la Comisión municipal de policía y numeroso público se verificaron en la Coruña las pruebas de la barredera mecánica, recientemente adquirida por el Ayuntamiento.

Las pruebas, que dieron un excelente resultado, se hicieron en el Riego de Agua y parte de la calle Real..

— En La Coruña una pareja de Seguridad encontró á espaldas de las cocheras de los tranvías, un ros, un capote, una esclavina, unas polainas, un machete y un cinturón con chapa con el núm. 3. Estas prendas de uniforme pertenecían á un soldado del tercer regimiento de Artillería de Montaña, quien se supone que haya desertado.

— La sociedad de toneleros «La Luz del Progreso» ha denunciado á la Junta de reformas sociales á la fábrica de escabeches propiedad de D. José Chás, que se halla situada en la Gaitera, (Coruña), por no reunir, en su concepto, condiciones de seguridad é higiene.

Igual denuncia hizo al gobernador civil.

— El juez de instrucción de la Coruña ha dictado auto de procesamiento y prisión contra el cacique de Laracha D. Remigio Astray, en cuya casa dícese que se fraguó el atentado de que fueron objeto los propagandistas solidarios.

Parece que de las diligencias sumariales resulta que el señor Astray fué quien ideó y preparó la agresión comprometiendo en ella á sus criados, al aguacil del Juzgado municipal, al portero del ayuntamiento, á un concejal y á algunos paisanos afectos á su política.

La guardia civil tenía órden de detener al procesado y llevarlo custodiado á la capital para su ingreso en la cárcel; pero el señor Astray se enteró á tiempo y se apresuró á presentarse en la Coruña y á ponerse á disposición del Juzgado.

Allí se le notificó el auto de procesamiento, é inmediatamente constituyó una fianza por valor de 5.000 pesetas para poder continuar en libertad.

— En La Coruña, un coche guiado por Arturo Gantes Serantes atropelló en la calle de Santa Lucía al niño de cinco años Arturo Casás Rey, pasándole el vehículo por encima del cuerpo. No le causó por fortuna, más que unas pequeñas rozaduras en las piernas, de las cuales fué curado en la casa de socorro.

— El Ayuntamiento del Ferrol, tan pronto se tenga noticia de la adjudicación de la escuadra, lanzará á recorrer las calles la banda municipal, declarará festivo el día para los obreros municipales, y organizará una manifestación popular en señal de júbilo.

— En la plaza pública de la villa de Laza (Orense), se hallaban reunidos varios vecinos, y entre ellos, los paisanos Eulogio Campos Salgado, de 26 años, soltero, y Teofilo Rivas, de 28 años, casado.

Dichos sujetos disputaron acaloradamente, y, amenazándose, sacaron el primero una navaja de seis muelles y 45 centímetros de longitud, y el último un revólver.

La intervención de algunas personas evitó un sangriento suceso, dada la exitación de ánimo de ambos contricantes.

— El alcalde de la Coruña telegrafió al presidente del Consejo de ministros Sr. Maura, á los ministros de Hacienda y Gracia y Justicia y á los senadores y diputados por la Coruña, encareciéndoles que gestionen el indulto del reo Cortizo.

Con el mismo objeto telegrafió también á los diputados señores Lombardero, García Prieto y Fernández Latorre.

— Conduciendo un carro de leña en la parroquia de Paradela, Castro Caldelas (Orense), los vecinos de la misma Ramón y Francisco Pérez y Vicente Rodríguez, tuvieron la desgracia de que resbalase el ganado que iba uncido, cayendo el carro encima de los dos últimos, resultando tan mal parado el Vicente efecto del golpe recibido, que falleció á los pocos momentos de llegar á su domicilio, y herido también, aunque no de consideración, el Francisco.

— El inspector de emigración del puerto de Vigo, Sr. D. Ozoville, ha oficiado al alcalde denunciando el hecho de haber sido estafado el emigrante José Losada, natural de Friol (Lugo), al cual unos hombres le estafaron 250 pesetas, por cuyo motivo tuvo que suspender su proyectado viaje á Buenos Aires.

Con tal motivo el inspector alude á otras muchas quejas y reclamaciones análogas que se le han hecho, tanto por parte de los consignatarios como de los emigrantes, pués la gente maleante lleva tan lejos sus excesos que no se circunscribe á escoger los fonduchos y casas de mal vivir para robos y estafas, sino que llega su osadía hasta el extremo de llevar á cabo estos hechos punibles en los sitios más céntricos de la población.

Con tal motivo cita el caso ocurrido en las oficinas de la Mala Real inglesa, el día 6 Febrero último, donde un individuo, fingiéndose empleado de la casa, cobró á un emigrante el importe del pasaje.

El alcalde ha reiterado las órdenes que ya tiene dadas al jefe de la guardia municipal, para evitar los hechos denunciados por el inspector de emigración.

— Se halla en la Coruña el arquitecto de la dirección general de contribuciones, Sr. García Vigil, comisionado para hacer estudios sobre el terreno respecto al proyecto de edificio con destino á delegación de Hacienda.

Visitó los diferentes solares que se señalaban para emplazamiento del citado edificio, habiéndole parecido más conveniente el del señor Fariña, junto á la antigua batería de salvas.

Cree que bastará la mitad del citado solar para la edificación expresada.

Respecto al de los señores marqués de Riestra y D. Fernando González, sito frente á la nueva iglesia de Santa Lucía, opinó que no reúne las condiciones debidas, pués el edificio de Hacienda ha de tener cuatro fachadas, y en éste y en los restantes solares de que se ha hablado, excepción hecha del que es propiedad del señor Fariña, no podría tenerlas.

— Se ha dispuesto que sea habilitado el punto llamado «Chamadoiro», de la Ría del Barquero, en la provincia de Lugo para el embarque de mineral de hierro.

— Principiaron á responder los hombres de ciencia y amantes de la cultura pátria, á la circular que ha dirigido el claustro de la facultad de Derecho de la Universidad Compostelana para la formación de una biblioteca para la misma.

Varios ex-ministros gallegos, entre estos el señor Canalejas, escribieron anunciando el envío de obras.

— La Jefatura de Obras públicas de la provincia de Pontevedra ha informado favorablemente y se envió ya á Madrid, la instancia dirigida al ministro de Fomento, por el alcalde de Cambados en la que solicita se rellenen por el Estado los terrenos ganados al mar con motivo de la construcción de la travesía de Cambados, en la carretera de Gondar á Villagarcía.

— Parece que se hacen gestiones cerca del alcalde dimisionario de Santiago para que vuelva á encargarse de la alcaldía.

Se añade que varios elementos proyectan ofrecerle un banquete.

— La corbeta «Nantilus» visitará en el próximo viaje de instrucción, las islas Azores, Cabo Verde, Río Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Santo Thomas y San Sebastián.

Regresará directamente á Ferrol.

Actualmente se halla el buque escuela en el Arsenal, donde se están haciendo las obras necesarias para alojar á los aspirantes de Marina y oficiales uruguayos.

— En Ribadeo circula el rumor de que hay el propósito de suprimir la Comandancia de Carabineros de aquella villa, incorporándola á otra.

Un colega ribadense se hace eco del rumor y excita al pueblo para que ponga en juego todos los medios á su alcance á fin de que tal supresión no llegue á realizarse.

— Merced á las gestiones del diputado á Cortes por Ribadeo D. Prudencio Rovira, secretario particular del Sr. Maura, ha sido incluída en el «Plan de nuevas obras públicas para el actual año», la carretera que partiendo del kilómetro 5 de la de Ribadeo á Vivero, seguirá hasta el puerto de Rinlo, donde se construirá una rambla ó embarcadero.

— La Sociedad Unión Agrícola y Pecuaria de Villaodrid y Villameá (Lugo), acordó adquirir el solar para edificar una casa social, así como sacar á subasta la construcción de la misma, la cual tendrá lugar solamente entre los asociados y sin que se admitan proposiciones de personas extrañas.

Para llevar á cabo esta obra, abrió un empréstito entre los socios que fué cubierto inmediatamente; habiendo adquirido cien acciones varios paisanos residentes en la Habana.

— En Verín un voraz incendio destruyó una casa del farmacéutico de aquella villa D. Ramón Guerra, sita en la calle del Progreso, y que constituía parte de las dependencias de la principal y era además taller de trabajo y tienda de un guarnicionero que tenía en ella su pequeña fortuna.

— El gobernador civil ha multado en cincuenta pesetas, á los organizadores de la fiesta de Santa Agueda, en la parroquia de Rouzós, municipio de Amoeiro (de Orense), por la celebración de aquélla sin la correspondiente licencia, ni haber dado de la misma conocimiento á la alcaldía.

— Ha ingresado como novicio lego en el colegio de misiones de Tierra Santa y Marruecos de Santiago el jóven Francisco Saavedra Pérez, natural de Sambreijo, en el ayuntamiento de Monterroso.

— Por el ministerio de Marina, se dispone que en la provincia marítima de la Coruña se prohiba en los palangres el uso de anzuelos cuyas dimensiones sean menores de nueve centrímetros de largo y tres centímetros y medio de ancho.

GALICIA MINERO MEDICINAL

LAS AGUAS DE "CABREIROA"

En Bos Aires xa non hay
auga mineral máis boa
qu'as augas de CABREIROA
d' os hirmans Echegaray.

Dis que teñen á virtú
de cural-o reumatismo;
pois n-o seu mineralismo
levan a mesma virtú.

Os curas, en véz de viño
veven d'esta auga santa,
pois, sua virtú e tanta,
qu' hastr' o mesmo San Martin
cand' o capote rachou,
pra darll' a metá a Cristo
dixoll' en gallego: Isto
¿sabes quén m'o espirou?

Pois esas augas que hay,
que teñen xa tanta loa:
As augas de CABREIROA
d' os hirmans Echegaray.

SACRISTAN

JUAN GRANT é Hijo

LIBRERIA,
PAPELERIA,
IMPRENTA,
LITOGRAFIA
Y ENCUADERNACION

Fábrica de libros en blanco
(SISTEMA INGLES)

CASA INTRODUCTORA ESTABLECIDA EN 1876

UNICOS AGENTES DE LA MAQUINA
"EMPIRE"

Escritorio:
CALLE CANGALLO 469
Unión Telefónica No. 95, Avenida — Cop. Telef. No. 3358, Central
BUENOS AIRES

IMPORTANTE

AIRES D'A MIÑA TERRA
admite avisos de sus
suscriptores con notable
rebaja de precios.

"LA CATALANA"
AGENCIA GENERAL DE COLOCACIONES
A. TARABOTTO y Cia.
Sucesores de R. PEREZ y M. ALVAREZ
672 - CALLE ALSINA - 672 -- Buenos Aires
Unión Telefónica 3825 (Avenida) -- Cooperativa Telefónica 4633 (Central)
NOTA — No confundir con otra.

DISPONIBLE

¿ Quiere Vd. hacer trabajos de Carpintería?

Pida precios á **B. NEIRA**

SALTA 317 - Buenos Aires

COMPAÑIA DEL PACIFICO

SERVICIO QUINCENAL DE VAPORES LUJÓSOS A ESPAÑA

"ORITA"

SALDRA el 10 de ABRIL de 1909

PARA **VIGO** **$ 30.00** ORO

COMODIDADES ESPECIALES ——— **Comida á la Española**

PASAJES DE LLAMADA Á **$ 34.20** ORO

AGENTES:

WILSON SONS & Co. LIMITED

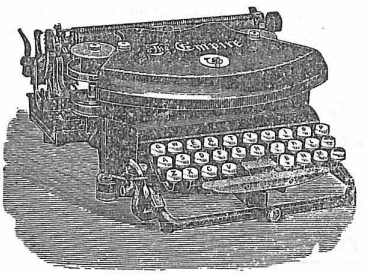
80 - RECONQUISTA - 80 BUENOS AIRES

541 - SAN MARTIN - 541 ROSARIO

134 - SOLER - 134 BAHIA BLANCA

Durante los últimos cinco años, han sido colocadas en el comercio ingles, más de **40,000** máquinas **"EMPIRE"**; prueba evidente de la bondad de ellas.

"The Empire" Máquina de Escribir



Unicos introductores:

JUAN GRANT é Hijo

Cangallo 469

BUENOS AIRES

LA CASA ROSADA

Esta acreditada casa comercial, importa las mejores telas para la confección de camisas y calzoncillos sobre medida de las renombradas casas:—Hamburgo: Neuerwal, n.º 29; París: Place de la Madeleine, 10; Londres: Upper Thames, ST, 29.

DE

F. TRELLES y Cía.

Gran sombrerería y camisería

Novedades para hombres

MORENO 700

Y

CHACABUCO 312

C. T. 4094 Central

BUENOS AIRES

"LA NUEVA BARCELONESA"

Gran Peluquería, Perfumería, Camisería y Taller de Postizos

DE

Enrique Flaquer

1005 - CHACABUCO - 1007

En este acreditado establecimiento, montado á la moderna y con estricta sujección á los adelantos y necesidades del arte, hallará el público, además de un esmerado é higiénico servicio de peluquería y perfumería, una rica y elegante variedad en postizos confeccionados según los últimos modelos, en el taller especial que la casa posée.

A pesar de los crecidos gastos que ocasiona un establecimiento de esta naturaleza, (el primero entre los de su clase en los barrios del Sud), la tarifa de precios de esta casa es sumamente económica y al alcance de todos.

La casa se encarga, mediante el abono mensual de $ 0.50 cts., de tener un cajón reservado con las herramientas que necesite el cliente abonado, con el fin exclusivo de que solo él pueda usarlas; que es el mejor sistema higiénico que se conoce.

Gran surtido en camisas de la mejor clase.

Prueben y se convencerán.

Hay ventiladores.

José Fontao

CAMPOS, PROPIEDADES, REPRESENTACIONES

ADMINISTRACION Y AGENCIA DE NEGOCIOS GENERALES

Córdoba 1342 - Teléfono 1947 ROSARIO

DISPONIBLE

TINTORERIA A VAPOR "LA PERLA"

DE

E. RIAL Y CIA.

Se limpia y se tiñe toda clase de ropa.

Se compone ropa de hombres y niños.

Servicio especial de limpieza y tintura en 48 horas.

Se guarda ropa de una estación á otra.

PRECIOS MODICOS

Casa Matríz: Buen Orden 330.-Sucursal: Suárez 1507, Barracas al Norte

---

NO ES VENENOSO

DESINFECTANTE

— Y —

GERMENICIDA

MARCA

SALI

REGISTRADA

NO ES VENENOSO

PRECIO $ 1.00

PIDAN PROSPECTOS EN CANGALLO 469

Camisería Nuevo Congreso

Casa fundada en 1893

M. PAZOS

Casa especial en ropa blanca sobre medida para hombre

Surtido Completo en Artículos del Ramo

CALLAO 220 BUENOS AIRES

FÁBRICA DE CLICHES

Fotograbados para revistas é ilustraciones

DIBUJOS - FOTOGRAFIA

J. Béduchaud & Cia.

CASA FUNDADA EN 1896

Unión Telefónica 2398, Avenida

VENEZUELA 687, BUENOS AIRES